

DEL PERCIO, Daniel, *La historia y un instante*, Buenos Aires, Gogol, 2022, 209 pp.

Existen acontecimientos en la Historia de una sociedad que tienen potencial como para cambiar el curso de su destino y los conflictos bélicos tienen, sin lugar a dudas, tal entidad. ¿Qué habría pasado si la Argentina hubiese ganado la guerra de Malvinas? Daniel Del Percio construye su relato a partir de ese supuesto y el resultado es aterrador. Su trabajo nos enfrenta con una ucronía que tiene un resultado claramente distópico en el que se cuenta una de las historias que pudo ser y no fue.

El Primer Teniente Víctor Giusti, de la Fuerza Aérea Argentina, pilotea un A4C-Skyhawk como parte de la escuadrilla zonda a la que pidió ser incorporado. La misión es virtualmente suicida y podría cambiar el rumbo de una guerra prácticamente perdida. Vuela a escasos metros sobre las olas y su sacrificio, en un instante, permite el hundimiento del portaviones “Invencible”, lo que desencadena la derrota militar británica. El autor narra la historia alternativa de un país y de múltiples personajes como Emilio Eduardo Massera, Raúl Alfonsín, Ítalo Argentino Luder o Ernesto Sábato, pero también la de Haroldo Conti (que con una máquina de escribir edificó su lugar de combate) y la de otros hombres y mujeres que escriben verdades prohibidas o listas de personas desaparecidas, sobrepuestas en páginas perdidas del infierno de Dante.

El joven Massera acudió a una adivina que “leyó” su destino por medio de las cartas. La sesión se desenvolvió en una sala presidida por las imágenes de la ocultista Madame Blavatsky y de Eva Perón, todo un símbolo. En ese ambiente se le anuncia que él es un instrumento del mal y cuando se le muestra la carta de la torre invertida, con la que se ilustra la portada de la obra, se le advierte que descubrirá la forma del abismo cuando llegue al final del camino. La historia que cuenta el libro tiene un alto nivel de realismo porque mantiene, como parte de la trama, una buena parte de los hechos que efectivamente acaecieron, como el juzgamiento de Videla, las desapariciones forzadas, la lucha de las Madres de Plaza de Mayo o la hiperinflación. Pero el resultado final, con el cambio que hubiese operado el triunfo en la guerra de Malvinas, es peor, mucho peor.

Los derrotados, como Cachito, el campeón de Corrientes,¹ escriben “cuentos de hadas” donde los responsables de los crímenes son juzgados (Massera incluido), donde Sábato no fue asesinado, sino que dirigió una comisión investigadora de las atrocidades y donde se proclama “Nunca más” como parte de una declaración de principios. La trama se desarrolla a partir de saltos entre personajes, épocas y ambientes; algunos conducen a mundos poblados de heroísmo y de luz, otros a tristes mazmorras malolientes que le muestran al lector los abismos insondables de una historia que no llegó a ser, pero que resulta absoluta y completamente verosímil; y ese es otro de los méritos del autor.

No falta la reforma de la Constitución para reconfigurar el Estado y fundar un nuevo orden que garantice la reelección indefinida del amo-tirano y unos derechos para el resto que, aunque se enuncian, son escamoteados en la práctica. La victoria militar argentina en Malvinas produce también un profundo realineamiento de los actores de la política internacional a partir de la formación de una liga de países latinoamericanos que, para enfrentar el rencor de los miembros de la OTAN, se aproximarán a la Unión Soviética y Cuba, aunque, en principio, se encuentren en las antípodas ideológicas.

¹ El autor introduce la referencia al personaje de la canción de León Gieco que se incluyó en su cuarto álbum, publicado, justamente, en 1979, un momento en el que el infierno terrenal que vivía la Argentina hacía pensar que la justicia resultaba una utopía inalcanzable.

Cada 30 de mayo, en el aniversario del triunfo militar, la “dictablanda” repite la escena del acto popular, la liturgia religiosa y el discurso de Victoria, la hija del héroe; pero no faltan los gestos de resistencia individual, como el del fallido atentado contra la vida del Presidente Massera o la actividad de esa oposición prácticamente insignificante. La profecía de la torre invertida acaba cumpliéndose y el monstruo enfrenta el abismo del cuerpo, expresado en la enfermedad que lo postra y el del régimen que es finalmente confrontado por el discurso de una Victoria persona, pero también símbolo.

Daniel Del Percio concretó un trabajo que hibrida sabiamente la historia y la fantasía, que combina fuentes documentales con piezas que, no por ser apócrifas, resultan menos persuasivas, y nos regala una novela que resalta el valor de la democracia pluralista, pero que también nos interpela sobre los retos pendientes de cara a un sistema más justo y equitativo.

OMAR SAR SUÁREZ
Universidad Católica Argentina
omarsar@uca.edu.ar